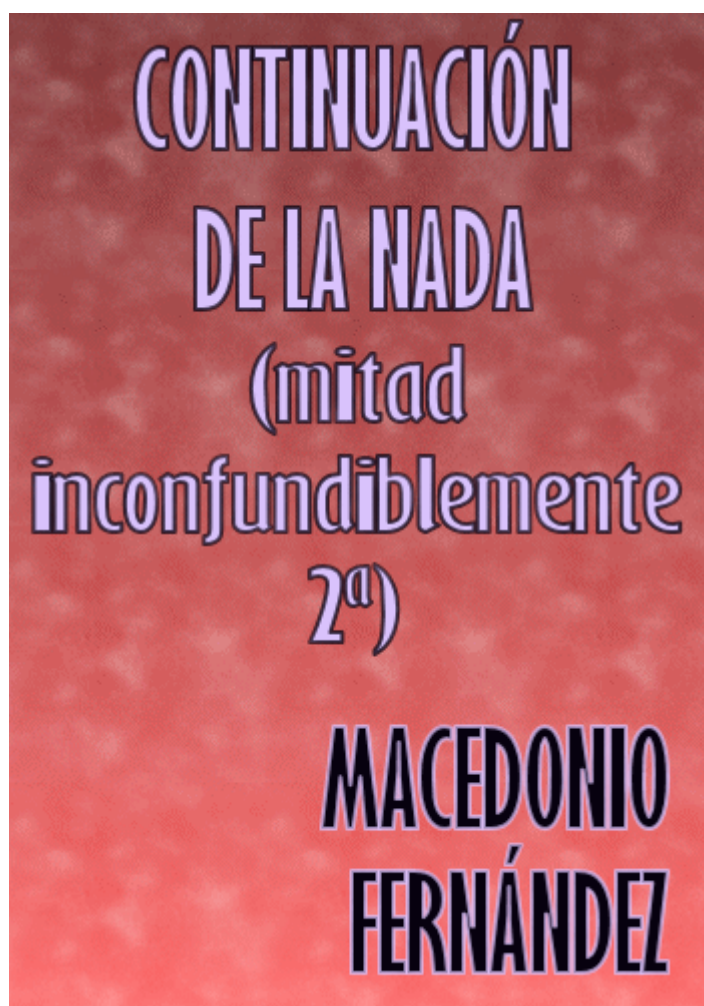


CONTINUACION DE LA NADA
(MITAD INCONFUNDIBLEMENTE 2ª)

Macedonio Fernández



(Atenuante)

Todo sobre, e incluida, la Nada; solo de la Nada pero no toda; de la nada hay más; algunos de sus entomos, pues son muchos.

Una reflexión que se me ocurrió con el retardo usual en los temperamentos activísimos que se alaban en todas las biografías, es la de que el inverificable lector de "Papeles de Recienvenido" quizá no se decidió a creer hasta hoy que ese libro era el principio de la Nada. Para que no vacile más, me pareció un deber caracterizar mi nuevo trabajo como de continuación de ella. Ya no esperará más aquel lector para exclamar: "¡Bien me lo parecía, aquello era el Comienzo de la Nada!". Ahora los lectores de Recienvenido comprenderán que la Nada y su Ayudante han empezado. Y hasta sabrán que es continuable.

La nada por imperativo de su concepto es tan opuesta de lo grosero del realismo que ofrece la dificultad, luchando con la cual me verá el lector actual si llega a lector siguiente o posprefacial, de que quien la trabaja tiene muchos momentos en que no sólo no sabe si está escribiendo la segunda o la primera parte, sino aun de si ha acertado con la nada, y si certeramente es de ella que está tratando. Y eso que quien con ella mucho trato tenga le notará hasta insolencia en su catadura Existencial.

Un presentimiento de este arte noble de la nada por la palabra hay ya en todas las obras inconclusas _cartas no contestadas, discursos, sinfonías, estatuas trucas-de las cuales un inexperto o grosero en lo artístico lamentaría que por una adversidad o catástrofe no hayan seguido; yo las encuentro que tocan a lo artístico, precisamente en lo que les falta, que son como especies de comienzos del no empezar, de llegar por lo menos a lo de entrada inacabable, o sea al noble cultivo de la nada.

Amo y cultivo la nada insolemne, no me refiero a lanada voluminosa en páginas de tanto discurso y "memorias". Sería deplorable que el lector se extraviara en lo existente cuando yo le prometo como único arte pasearlo en las espesuras de la nada.

Comience, pues, la nada y no con poco bulto; como ocupa lugar, sólo lo que quepa de ella en este libro tendrá el lector. Pero no la piense concluida.

Debo aclarar, autobiográficamente, en estas notas con la nada perseguida, que mi afición al lleno de los vacíos se me manifestó de entero *desde joven*. Cuando ya lo era, hice una frase atrozmente literata como ésta: "Ido el Sol, el mundo se llena de su ausencia"; después en crónica literaria esta otra: "Este libro viene a llenar un gran vacío, con otro". Me ocurrió, en fin, para llenar algo, pues no duraba vacío conmigo, integrar un terceto sumándome a un dúo. Helo aquí: Un amigo había escrito un libro de título "Hacia la Vida intensa"; años más tarde, otro amigo encantador publicaba a su vez "Hacia la Nada", satisfaciendo una íntima preocupación de su temperamento negador de las posesiones de la vida. Queriendo integrar con ellos un terceto armonioso, llegó a ocurrírseme por fin proyectar mi libro "Hacia la Nada intensa", que nunca se publicó. (De paso señalaré un vacío: el bibliográfico de un libro que falta sobre las industrias del vacío.)

Viniendo a mi libro, querido lector, espero que reconoceréis que también es de los que tiene el mérito de llenar un vacío con otro, como todos los libros. Viene a colmar ese gran vacío que han cubierto todas las solemnidades escritas, habladas, versificadas, desde miles de años, tanto vacío que no se entiende cómo ha podido caber en el mundo. Con la diferencia de que el vacío que llena con otro mi libro es su verdadero asunto. Hay que descomponer la última de las cinco parejas inmortales: Sócrates y Platón, Plauto y Terencio, Cástor y Pólux, Héctor y Paris, Solemnidad y Esterilidad; cuando lo serio va con lo solemne, es que lo serio no va: lo mío no va solemne porque no es estéril: por fin tendréis la Nada.

He anunciado, pues, que en "Papeles del Recienvenido" dejé anticipada con positivo volumen a la Nada, en su primera mitad, como espero que haya sido unánimemente conocido por los entendidos. Consagración tan pronta y aguda me hizo ya "autor comprendido" con solo principiar. Es serio que yo dé la mitad con final, la segunda, bien diversificada parte, aunque sea una lástima que la Nada se concluya. Pero ¿siempre ha de aumentar?

I . A FOTOGRAFIARSE

Autobiografía

Pose N° 1

El Universo o Realidad y yo nacimos en 1° de junio de 1874 y es sencillo añadir que ambos nacimientos ocurrieron cerca de aquí y en una ciudad de Buenos Aires. Hay un mundo para todo nacer, y el no nacer no tiene nada de personal, es meramente no haber mundo. Nacer y no hallarlo es imposible; no se ha visto a ningún yo que naciendo se encontrara sin mundo, por lo que creo que la Realidad que hay la traemos nosotros y no quedaría nada de ella si efectivamente muriéramos, como temen algunos.

En vano diga la historia, en volúmenes inmensos, sobre el mucho haber mundo antes de ese 1° de junio; sus tomos bobalicones es lo único que yo conozco (no sus hechos), pero los conocí después de nacer, como todo lo demás. Lo que me podría convencer sería el Arte, más gracioso y verdadero: un preludio de Rachmaninoff, una mirada creada por Goya, pero no es tan crédulo el arte, no abre la boca ante los cortejos de pompas fúnebres, como la historia.

Nací, otros lo habrán efectuado también, pero en sus detalles es proeza. Lo tenía olvidado, pero lo sigo aprovechando a este hecho sin examinarlo, pues no le hallaba influencia más que sobre la edad. Mas las oportunidades que ahora suelen ofrecerse de presentar mi biografía (en la forma más embustera de arte que se conoce, como autobiografía, sólo las Historias son más adulteradas) háceme advertir lo injusto que he sido con un hecho tan literario como resulta la natividad. (El dato de la fecha de ésta se me ha pedido tanto y con una sonrisa tan juguetona, que tuve la ilusión de que ello significaba que era posible una fecha mejor de nacimiento mío y se me alentaba a elegirla y pedirla, que se me habría de conseguir. Por si acaso, aunque no han progresado ni declarándose estas cortesías, dejo dicho que me gustaría haber nacido en 1900.)

Como no hallo nada sobresaliente que contar de mi vida, no me queda más que esto de los nacimientos, pues ahora me ocurre otro: comienzo a ser autor. De la Abogacía me he mudado; estoy recién entrado a la Literatura¹ y como ninguno de la clientela mía judicial se vino conmigo, no tengo el primer lector todavía. De manera que cualquier persona puede tener hoy la suerte, que la posteridad le reconocerá, de llegar a ser el primer lector de un cierto escritor. Es lo único que me alegra cuando pienso la fortuna que correrá mi **libro**: "No toda es vigilia la de los ojos abiertos". No se olvide: soy el único literato existente de quien se puede ser el primer lector. Pero además mi libro, y es más inusitado esto todavía,

¹ ¡Muchas gracias!, dijo la Abogacía; ¡Nadie me asuste!, dijo la Literatura; ¡Conmoveror!, dijo la todo es lo mismo Impasibilidad.

es la única cosa que en Buenos Aires puede encontrarse aun no inaugurada por el Presidente. Se están imprimiendo todos los certificados de primer lector mío que se calcula serán necesarios. Y para retener al libro el segundo precioso mérito que lo adorna, el Editor ha puesto vigilancia en todos los caminos por donde pueda acercarse una Inauguración Presidencial infortunada.

("Gaceta del Sur", 1928)

Autobiografía de encargo

Pose n° 2

Soy argentino, desde hace mucho tiempo: padres, abuelos, bisabuelos; antes España por todos lados. Creo que desciendo de uno de los mayores o más grandes --qué feo y obligatorio modo de calificación pintores españoles, del cual heredé y he acrecentado una incapacidad completa para el dibujo, vista poderosa, pupilas de un inútil color azul, pues veo el mundo bajo los mismos colores que lo ven los de ojos negros y el agua es incolora para mí como para ellos, de modo que el que se tomó el trabajo de pintarme las pupilas - debe haber sido Dios-no previó, por esta vez, que yo sería torpe para utilizar adornos; o quizá estoy mirando por debajo de las pupilas como quien se levanta los anteojos a la frente; si esto me sucede sin saberlo no es extraño, pues recién a los cuarenta años he sabido que duermo del lado derecho. ¿De qué lado duerme usted, lector? Usted me contestará: -Antes dormía de espaldas, pero ahora... . -¿Cómo "ahora"? ¿Ya se duerme usted en mi primer página? Déjeme hablar... -¡Cómo "déjeme hablar"; ya quiere usted ser autor! Y bien, sinceramente, somos dos descontentos de lo que estamos: yo escribiendo, usted leyendo, y de buena gana nos intercambiaríamos.

Soy un convencido de que jamás lograré escribir. Ahí está ese gran pensador que se me hizo odioso desde que quiso encerrarme en el duodécimo paréntesis de su primera página; salté el palito final cuando ya lo estaba parando él y me juré no leer. Pero no leer es algo así como un mutismo pasivo, escribir es el verdadero modo de no leer y de vengarse de haber leído tanto.

Tengo profesión liberal; soy bastante pobre. Si dijera "estoy pobre", el lector creería que le iba a pedir algo; es la verdadera frase pues mi mala situación no es accidental. Esto lo explicaré después, recuérdemelo.

Soy flaco y más bien feo. En cuanto a mi salud, ni un boticario hijo de médico y casado con partera la tiene peor. Tengo un lote de enfermedades, pero creo que con una me bastará al fin. No las combato porque no sé cuál es la que necesitaré mi último día, día que espero será muy concurrido y en el cual todo el mundo descubrirá, con un talento que siempre disimularon, que yo era buena persona (como lo proclamaba en vano.)

Por el momento no tengo más que cincuenta años, lo que no es mucho, si se tiene en cuenta mi primera fecha. Contando los que viviré todavía algunos me dan sesenta; descontando lo dormido con los ojos abiertos (he leído tanto, se hace tanta política en mi país, hay tantos vegetalistas, moralistas, salvacionistas, tantas estatuas de hombres abnegados, tantas hondas y agudas sentencias jurídicas con "acopio de doctrina" acerca de si los pasadores de las ventanas debe reponerlos el propietario o el locatario, tantos mártires de la obra pedagógica, tantos centenarios de hombres ilustres a causa de que cada uno de ellos tuvo su respectivo nacimiento, fecha que se soporta cada año por impulsión aniversaria, tantos conferencistas y concertistas, tantos discursos de "piedra fundamental" de inauguración), me atengo, por contradecirlos, a cuarenta.

Mi altura no es mala; depende del uso. Por debajo empieza al mismo tiempo con la de Firpo; por arriba deja suficiente espacio hasta el cielo, pero es muy mala para erguirme bajo un postigo de ventana aunque un momento antes me ha servido bien para atarme los botines. Parece increíble que todavía se usen los botines donde no alcanzan los brazos.

Supongan ustedes que yo nací, desde chiquito, en una casa de modistas y supongan también que en aquel tiempo, como hoy, había cosas, no todas, que se hacían a prueba, se daban aprobar; y que en tal casa había una salita ahondada de espejos para probar las clientas los nuevos vestidos. (Creo que un índice científico del grado de felicidad de una época y comunidad es el mayor número de cosas que se acostumbra "dar a probar" y no sé si hoy, me parece que sí, son más que las que disfrutábase en mi juventud.)

En aquel tiempo, puesto el vestido, la persona se veía un poco menos que antes; ahora ese menos verse la persona ha aumentado, menos menos; casi el vestido no tiene nada que ver con esto de cubrirse, con la ventaja ¡increíble! de que se ve la persona y el vestido. (Alguna vez estudiaré cómo el desnudo se reduce a ser modestamente un escote totalitario simultáneo o la suma de todos los escotes sucesivos inocentes posibles a una sola persona.)

Hasta la edad de seis años, yo entraba y salía (hoy no hubiera salido) de la salita de pruebas y ninguna de las clientas me veía, veía que yo andaba viendo. Todo fue descubrirse en casa que yo había cumplido los seis años (yo no creía que se le conociera a nadie en la cara; ¿cómo se sabe?) para prohibírseme la entrada bajo pretexto de que yo antes veía y ahora miraba. Pero saqué de ello el provecho de una gran inclinación por las matemáticas en punto a curvas y ángulos.

A los siete años ya aprendí a venirme abajo de un balcón y llorar en seguida; el golpe no me desconcertaba; no me acongojaba antes de llegar al suelo cuando todavía no tenía utilidad el llorar ya.

Fue demasiado grave para un principiante: caí diez metros seguidos, orientado en perfecta vertical y sin *entretenerme* nada en el trayecto como siempre se me ha recomendado en los "mandados": todo lo hice sin ayuda. 10 metros para piernas de 7 años es mucho siendo uno solo el que se cae y además los matemáticos no lo aprueban ni quieren creerlo por la desproporción de metro por año. Tan grave fue que no es seguro que yo exista después de ella y de tiempo en tiempo los diarios anuncian mi defunción porque algún cronista ha oído en conversación que hace cuarenta años me tomé de la baranda de la vertical durante diez metros continuos.

(El suelo, que está dondequiera que un porrazo se completa y que, buen compañero, no falta a nadie en la caída, es la altura nunca menospreciada de un aviador de piso, como yo. Esos navegantes del aire que se lanzan afanosos a lo alto como si se propusieran volver a fumar el humo del cigarrillo exhalado momentos antes, harían algo análogo a lo que recientemente me aconteció a mí cuando caminando con un amigo tropecé, mientras le hablaba, tan violentamente hacia adelante, que alcancé las palabras que acababa de pronunciar: me oía mí mismo y tuve oportunidad de corregir un cierto gran disparate comenzado en ellas.) Ejecuté tan bien el venirse abajo que se me atribuyó vocación especial y en el barrio cuando algún chico por descuido pudo caerse, viéndole todos al borde de un balcón vacilando, corrían a mi casa a buscarme para que yo tomara por él el encargo de la caída. Mis chichones sobresalían no sólo en el cuerpo sino en el barrio; aun entre tumefacciones, ya dé por sí relevantes, las mías sobresalían y en chichonería comparada era yo persona de fama.

Mi norma, en fin, era: empezar con caídas la maestría de equitación, pero, de caballos chicos.

Como escribo bajo la depresiva inseguridad de existir, basta por hoy de una literatura quizá póstuma; soy más prudente que Mark Twain, el otro solo caso².

Biografía de mi retrato en "Papeles de Recienvenido"

Pose n° 3

Cuando miré aquel retrato largamente y fui convencido de que aquella cara tan decidida, perfilada y alegrona era la mía, tuve el acierto de hacer publicar en los diarios una circular previniendo que yo no era el que se había sacado la lotería en la jugada de esa semana, porque comprendí sensatamente que mi retrato de "Papeles de Recienvenido" - y ese retrato es lo único que se ha leído- era " la cara del hombre de la lotería recién sacada". Con todo, tuve que mudarme de domicilio -lo que con menos motivo ejecuto más o menos mensualmente- y se insistió ante mí para donaciones filantrópicas, etcétera.

Después de ese exitoso retrato he trabajado quince años en parecerme, que tal es la dificultad; creo que esta tarea logra menos resultado feliz que la del fotógrafo en hacer buena una cara fielmente fotografiada. Y en lugar de servirme para algo la experiencia, resulta que cada año me sorprende más torpe en el parecido.

Lo añadible aquí, siguiendo el eco del título de este libro y para que no se me acostumbre el lector a leer corto, sería que:

Así como tan lozana imagen de una fisonomía otra me constriñó al plan de mostrarme lo menos posible en persona para que siguiera vigente y aprovechado al sumo el retrato, así debí luego recluirme del todo para que no se me conociera el carácter luego de unas páginas del Poeta Máximo que es a mi juicio Ramón Gómez de la Serna favoreciéndome con un elogio grandísimo de mi carácter e inteligencia.

A aquella fotografía y esta biografía se debe mi constante estar a domicilio. (Pues el haber dejado las llaves en el otro pantalón es para cuando uno se queda afuera de la casa³.) Y las fotografías fieles a otra cara no hacen infiel a sí misma a la nuestra.

Adiós, lector, no te acompaño a la puerta porque ¿quién va a salir a la calle para desmentir retratos y biografías propios?

Biografía por correo

Pose N° 4

Me parece que es un hecho de la vida, o sea un hecho biográfico, un suceso que permite decir del biografiado: "Entre sus *actos personales* hubo el hecho de recibir una carta por correo, sin ningún preanuncio y de una persona que de diez años atrás no veía y de quien nunca se imaginó haber llamado la atención, una carta toda ella empleada bajo estampilla de correo en biografiarlo, con una gracia, agudeza y calor de estimación gratísimos".

² Un mérito excelso en Twain es que fuera tan jovial a pesar del terrible infortunio en que vivió todos sus años después de la edad de ocho, cuando, bañándose con su hermano mellizo y en extremo parecido, ahogóse uno de los dos sin que nunca haya podido saberse cuál.

³ Noto que aquí el lector clama por un descanso. La Nada lo ahoga.

La epistolar biografía la hago conocer de mi lector actual para que se diga de mí, tenga o no otros méritos: "Era hombre de hechos -que biográficamente son actos- como el de recibir cartas amenísimas, cartas con una total y amenísima `biografía por correo', espontáneamente, de persona que sin trato durante diez años simuló haberse olvidado de olvidarlo, o disimuló haberse acordado de olvidarlo"⁴.

Carta cerrada a Macedonio Fernández

Quiero decirle a Macedonio Fernández algo que él ya sabe. Quiero decírselo, no porque lo sepa él, sino porque es un secreto: un secreto entre los dos. Hasta hoy no había leído ninguna de sus obras. Me refiero a sus obras escritas. Pronto, he de decir por qué lo he hecho hoy.

Macedonio Fernández es grande. No tiene perspectiva. Porque es aún más grande desde lejos. Allá, en su cuarto de la calle Guido, abrigado por tres o cuatro chaquetas de punto bajo el sobretodo, envueltos la cabeza y el cuello en una bufanda gris de la que se escapaban unos lacios mechones blancos, me rodeaba, sin saberlo, de una suave atmósfera de calor y de intensidad de la que antes gozaba yo sin saberlo y de la que ahora sufro por saberlo.

Hacia las personas que más he querido, siempre sentí cariño por arrebatos, por oleadas. Hasta con meses de intervalo. Con años, quizá. Pero yo no quiero ofender a Macedonio Fernández. El sabe.

Tango del pensar. Cigarrillos del pensar. Cuarto desnudo del pensar. Desorden del pensar. Rasgueo del pensar. Luis Alberto Sánchez se equivoca: a Macedonio Fernández nunca lo oí puntear. El from from de su guitarra me acompaña a veces, como su calor.

Porque he tocado la guitarra de Macedonio Fernández. Solía prestármela, no sé si de buena gana. El no sé no quiere decir que no me importara. Significa que yo carecía de tacto. Pero él me la entregaba con una sonrisa. Como si supiera que esa guitarra no servía para tocar. No creo que fuera la guitarra de un abogado. Era la guitarra del pensar.

De un lado de la pared, su cuarto, denso del humo de mil marcas de cigarrillos, de ideas y de sentires. Del otro, la pieza en que yo, con tanto afán como inconsciencia, me empeñaba en no malograr mis fracasos.

Macedonio Fernández no nació desnudo. Para mí que nació desollado. Por eso se abriga tanto. Yo, en cambio, nací curtido. Las horas me han desollado el alma.

Me alegro de no haberlo visto ante terceros, y me reventó haberlo encontrado en la calle. Ahora me gustaría estar con él aunque fuera en un café. De esperar esa oportunidad ya me han salido ampollas en mi esperanza.

Pero de él no me ha quedado ninguna imagen. Apenas una dedicatoria a lápiz en un tango de cuyo título es autor. Claro está, Tango del Pensar⁵.

Ese tango nunca aparece cuando quiero encontrar a Macedonio Fernández. Pero tropiezo con él siempre que, apurado, estoy buscando alguna cuenta impaga. Dije que de Macedonio Fernández no me queda imagen alguna. Apenas el Geist de los cuentos de

⁴ O: "Disimuló haberse olvidado de olvidarlo, o simuló haberse acordado de olvidarlo". Arrégleselas, lector, entienda; pierda un kilo aquí; no le hará mal, no le pese, que, siguiendo, pronto pesaremos lo mismo.

⁵ Tango del Pensar, título de M. F., música de Abel Rufino. La niña vestida

Grimm. Y hoy salí resuelto a conseguir sus libros. Solo di con dos: los Papeles y Una novela que comienza. Los demás estaban agotados. Le tomé rabia a Luis Aberto Sánchez. Fue por lo del punteo de la guitarra. Y porque se olvidó de los postres que se aburrían, sobre sus encajes de papel, tirados por los cuatro rincones de la pieza. Y de la hermosa niña vestida de rojo que salió al balcón una tarde en que, a fuerza de no saber mirar hacia adentro, me asomé a la ventana. Y de otras cosas más.

No voy a seguir esta carta. Ya se me pasó el impulso, y a Macedonio Fernández no quiero servirle refritos. Pero quiero verlo. Quiero que me conteste esta carta largo y tendido. No sé con qué derecho lo pretendo. Ni a título de qué. No voy a disfrazar tampoco el quiero, con sus ropas de trabajo, de deseo, mal vestido de etiqueta.

PEDRO DE OLAZABAL

Pose n° 5, para "Sur"⁶

Nací porteño y en un año muy 1874. No entonces enseguida, pero sí apenas después, ya empecé a ser citado por Jorge Luis Borges, con tan poca timidez de encomios que por el terrible riesgo a que se expuso con esta vehemencia comencé a ser yo el autor de lo mejor que él había producido. Fui un talento de facto, por arrollamiento, por usurpación de la obra de él. Qué injusticia, querido Jorge Luis, poeta del "Truco", de "El general Quiroga va al muere en coche", verdadero maestro de aquella hora.

Así como la Psicología es la ciencia de todo lo que se ignora del alma, mi primer libro acerca de la Vigilia y el Ensueño (*No toda es vigilia la de losojos abiertos*) no contuvo de sabido sino cuáles y cuántas eran mis preguntas. En compensación créome hoy en posesión de todas las respuestas. Pero esto no hará más buscado mi libro de preguntas. *Papeles de Recienveido* fueron regalados todos, pero a juzgar por la gran aceptación que tuvieron es seguro que se pudo también venderlos. Contenían todos mis numerosos brindis que sumados así en una sola dosis ocasionaron atribuirseme un simpático plan de liberación arreglado a la inspiración de la terapéutica de las dosis "macizas", de boga hace unos años, que matan o dejan sanar.

Naturalmente, los descritos éxitos no necesitaron más que un lapso de 30 años de historia de silencio para que renaciera el impulso de escribir otros libros: el tomo de *Una novela que comienza*, y, de pronto, antes de que se retire el público que suele ser muy confiado en los grandes anuncios de Última Función, los sobrevivientes: *Continuación de la Nada*, *Eterna* y *Dulce-Persona* (primera novela buena) y *Adriana Buenos Aires* (última novela mala), que aunque se venderán juntas y por un solo precio, clasificadas de gemelas, no serán la Doble Novela que según mi doctrina novelística constituye o contiene el único procedimiento por el cual puede realizarse plenamente con la novela la Belarte Conciencial digna de la ulteriorizada conciencia contemporánea.

Debo al lector aclarar la insinuación de la Doble Novela. Mi plan, que quizá nunca realizaré, era hacer la novela de lo que les pasa a dos o tres personas que se reúnen habitualmente a leer otra novela, de tal manera que estas personas que leen la novela se vivifiquen intensamente en la impresión del lector en contraposición con las personas protagonistas de la novela leída. Así que los protagonistas de la "novela de leyentes" parecen seres vivientes, por la constante figura debilitada de las actitudes de los protagonistas de la "novela leída". Y nótese que lo que espero de esta constante contraposición paralela, en la mente del lector viviente que tengo en usted, al surtir el efecto simultáneo de la atenuación de

⁶ La publicación en "Sur" del cuento "Cirugía psíquica de extirpación" (1941) apareció precedida de esta nota autobiográfica.

las figuras o fantasmas de la novela leída por el relieve que asumen los protagonistas de la novela de leyentes, es que el lector, usted, viviente, dude por instantes de ser un existente que lee, y se estremezca de creerse por instantes sin más ser que el de personaje leído. Por supuesto que a los personajes de la novela de leyentes les ocurre al par su propia novela, con variedad de sucesos y caracteres, en los intervalos de las apacibles reuniones para leer la otra novela.

Mi opinión, que quizá no será compartida, es que la novela que se ha usado (y que yo practicaré previamente en la "última novela mala": *Adriana Buenos Aires*), la de alucinación, o sea de hacer participar al lector en las alegrías y penas de personaje, es irremediamente pueril; que sólo será artística una novela que se proponga -y obtenga más o menos intensamente- el supremo resultado de una conmoción total de la conciencia, conmoción que será la más plena apertura hacia el total enigma metafísico. (En algunas publicaciones he presentado este tema provisionalmente; espero presentar una exposición completada).⁷

En cambio de todo esto, pude prometer un silencio de firme. ¿Pero qué vanidad de autor imagina sin horror el escape de liberación, la entera fe con que el público muestra que se atiene a ello?

En fin, complemento biográfico: experiencia hasta casi los 70 años: nunca admití dinero por colaboraciones o libros míos, porque no puedo escribir bajo compromiso. Cuando algo tengo escrito soy yo que pido me

lo publiquen. Y de todos modos mis lectores caben en un colectivo y se bajan en la primera esquina.

II . CONTINUACION DE LA NADA

La nada de un viaje de Colón

En otro escrito tropezamos con la nada de un segundo viaje de Colón; una "Continuación de la Nada" debió apoderarse ansiosamente de un tópico tan digno de ella y cumplirle una minuciosa descripción. Para acreditar que lo intenté, aunque débilmente, hago un breve capítulo de repetición de chiste mental, pero no por él mismo sino por ejemplificar con él la manera como cumple el chiste su única definición: ser por un instante el absurdo creído, la nada intelectualista.

La estricta claridad, lo que la genuina inteligencia decide, es que no hay ni "ser" ni "no-ser", pero si se insiste, ha de reconocerse que si el ser es, también el no-ser es, y si el ser es de infinita variedad también debe ser de infinita variedad la nada. Un mérito que tendrá quizá este libro es la ejemplificación de la variedad de la Nada.

Colón se encontraba en Italia cuando nació. Aunque esto le ocurrió a Colón, como a todos los hombres, en un día y año, la fecha exacta no la tenemos hoy: se habrá echado a perder por no haber sido guardada en un lugar seco y frío; lo cierto es que hoy hombres poderosos o ricos o de celebridad no disponen de esa fecha que los más humildes de Génova la supieron de memoria instantes después. Sólo hay de cierto que el hecho ocurrió en uno de los días de su primer año de existencia y que el día de su nacimiento fue tan exacto como el mejor del año en exactitud. Es una fantasía incomprensible, una teoría a la que nada de tonto le falta, sostener que nació en un día inexacto como alegar que nació en varios lugares: dos o tres de España y uno de Italia, además del de nacimiento. No hay discreción en rodear de estas tinieblas alas fechas y lugares de los reciénvenidos de talento.

⁷ Para quien se interese en teoría de la novela: "Teorías" y "Museo de la novela de la Eterna"

Lo cierto fue que el asombro de verse nacido en Génova y tan Cristóbal Colón ya, no le duró tres minutos; desde la cama descubrió continentes en el dormitorio y luego en la cocina los fue descubriendo mayores: a los tres años se hartó de conocer una variedad de humeantes y relucientes receptáculos. Con estas oportunidades sabrosas fueron los contenidos lo que le azuzó a descubrir a América.

Es absolutamente éste el número de los viajes de Colón: dos que hizo y uno que no hizo y que viene a ser el segundo; no se ha encontrado en ningún paraje un cuarto viaje de aquél y el millonario más fuerte no creo que consiguiera adquirirlo auténtico. Las peripecias del segundo viaje han sido juntadas por el historiador Samuel, quien a la conclusión de su relato explica el modo particular como no se hizo, exactamente cual los diarios contemporáneos nos dan en dos telegramas las atrocidades de un terremoto y a renglón seguido nos enteran de que no tuvo lugar, fue suspendido o circunscripto por los bomberos; cada víctima retiró su cadáver, y los escombros que habían sido preparados fueron reservados en los depósitos municipales de gallardetes: parece además que estos escombros habían sido adquiridos por el Estado en una negociación poco limpia y no hubieran dado ningún resultado. Las víctimas han quedado contratadas, pues se aproxima la conmemoración nacional.

En fin, quizá si el segundo viaje ha existido, se ha embutido en el primero por la celeridad con que se sucedieron. De todas suertes, no se puede tomaren serio la ciencia de los historiadores; os hablarán del tercer viaje tan cuidadosamente como si se tratara de un viaje anunciado (de horario que uno pudiera utilizar), ni más ni menos que sí acabarais de preguntarles qué comodidades ofrecía ese viaje para aprovecharlo con la familia. Del mismo modo un astrónomo, si le preguntáis por donde más o menos sale el Sol, os dará tan precisos metros y rumbos como si supusiera que se lo preguntáis con urgencia porque tenéis que partir mañana para allí: tanta erudición disgusta a los que sabemos que la astronomía ignora todavía cuál es en el Sol la vereda de la sombra, la "vereda urgente", allí, en esa gran cabeza de fósforo siempre en estado de recién raspado.

Discurro, sin embargo, que tras descubrimientos tan difíciles como los de los modernos exploradores, no sería imposible que se hiciera el tan esperado y deseado de hallar en alguna parte el segundo viaje de Colón; el primero y el tercero, es de todos sabido que se produjeron: el segundo en cambio fue tan rápido y a oscuras que quizá no tuvo lugar; si este viaje se hubiera perdido, tendríamos el caso de un viaje que naufraga y si nunca fue efectuado debieran moderarse los historiadores y limitarse a registrar que Colón hizo un primer y un tercer viaje manteniéndose sin viajar en el intervalo, ocupado en fundar un colegio y un puente como todos los que vuelven de América.

El neceser de escrucante

El maniquí que pasaba el día en la mercería y todas las noches era asesinado en la mansarda de un hampón en el mismo edificio, hurtado sigilosamente para ejercicios de asesinato y devuelto cada vez, cobró vida de tanto morir. Pareció preocupado una mañana: yo sé que lo que más le cosquilleaba era el instante de sentirse, nuevamente, a oscuras en la tienda, tomado de la cintura y el aliento del homicida.

Las cosquillas, su función y sensación son el mayor, más caprichoso misterio de lo viviente; ¿no podrían *empezar la vida*? Luego, dejando despavorido al mercero y más a una sensible clienta que pedía en esos momentos rebaja por la inquietante (así lo sentía ella) corbata del maniquí que su delicada mano palpaba, removiöse y partió perdiéndose en la muchedumbre del Centro. (¿Debió quedarse cortésmente al tacto de la dama; no empezar la vida?; ahora se verá.) Y se dirigió directamente a casa de Conan Doyle. Había nacido máximo pesquisante; ahorcó a éste por mal novelista policial y rectamente fue luego hacia la tumba de Poe sobre la que escribió: "Estás vengado Edgardo Poe".

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

